

ORACION

para todos los dias.

Afigidísima Maria: presente tienes á la causa de tus penas y de la muerte de tu amado Hijo Jesus: mis culpas han llenado de escándalo al mundo, de llanto á los ángeles de paz, tu alma purísima de amargura, y de dolor el amante corazón del hombre Dios. Gemidora Tortolita, cándida Paloma, Corderita mansa, y dolorosa Madre mia: á tus plantas estoy lleno de pesar: y pues entiendes el idioma mudo de los corazones, puédante mis suspiros, y recibe agradable los gemidos de mi alma: confieso mi ceguedad y dureza; pero ya me arrepiento de un proceder tan desagradecido é impio, y en los dias de esta novena y los que me restan de vida, te acompañaré llorando tus angustias y tus tormentos. Mis sentidos, potencias, y toda mi alma se entregan á tí: á tí claman, y en mi muerte sean mi refugio tus agudísimos dolores: por los mismos te ruego, ampara á mis bienhechores y enemigos; remedies las necesidades de la iglesia: nos confirmes en tu verdadera devoción: alivies á las almas del Purgatorio, y nos alcances del Señor, si fuere su voluntad, *aquí se hace la petición*, y que por tu medio consigamos la penitencia final, porque nuestras culpas no nos

sepulten en el abismo, pues ese lugar terrible, casa del eterno llanto y de la desesperación, no puede ser para los que se acogen á tí, é interponiendo tus penas procuran en la vida no desmerecer tu patrocinio. Amén.

DIA PRIMERO.

Póngase sobre el altar una vela encendida en significación de

LA FE DE MARIA SEÑORA.

Esa candelita que aviva
De mi amor luciente llama,
A tu fe, Maria, proclama,
Constante, ardorosa y viva.
Tu dignación la reciba
Porque mi dicha se entable;
E iluminándome afable,
Haz que mi don sea perfecto,
Y que el corazón ó afecto
A tus ojos sea agradable.

CONSIDERACION.

Maria Santa: como escogida ab-eterno para digna Madre de Dios, en el primer instante de tu animación fuiste inmaculada: ¡qué predilección! ¡qué singularidad! ¡qué gloria! Desde entonces, en extremo pequeña, estabas llena de gracia y sabiduría, eras la mas

grande criatura, y exceptuando á Jesucristo, la obra mas acabada que salió de la diestra del Omnipotente. Era tu fé la mas iluminada, tu caridad la mas ardiente, y tu esperanza la mas sólida; así tu amor penetró hasta el cielo de los cielos: lloró la ingratitud de los hombres, y atrajo del seno del Padre al suspirado de las gentes: puede decirse que ya eras dolorosa, porque creiste, porque esperabas el cumplimiento de las profecias, el remedio del mundo, y no ignorabas que su Libertador lo seria por medio de una muerte la mas ignominiosa y cruel. ¡Qué tormentos causaron tan duras verdades en tu encendido corazón!

Siete Ave Marias.

ORACION.

Santisima Señora: á competencia están tus grandezas y mis miserias. Yo concebido en pecado nací á este valle de lágrimas derramandolas, y luego tomé posesion de los males y de la muerte; mas los méritos del crucificado Jesus, por medio del bautismo, rompieron mis cadenas y fui borrado del negro padron de los prescitos. Aun mas obró conmigo su misericordia: me vistió la candidisima estola de su gracia; me previno auxilios suficientes y eficaces; me puso bajo tu amparo, constituyéndote Madre de pecadores, y en su iglesia dejó vinculados para mi remedio, admirables sacramentos. Pero ¡ó piadosa Madre mia! cuantas

veces he destrozado esa nupcial vestidura que adornaba á mi alma para las bodas con el Cordero. Te suplico pues, humillado, que con nuevas culpas no la manche y menosprecie, sino que con tu maternal amor hagas que la conserve hasta el fin de mi vida, limpia, brillante é inconsútil. Amén.

Aquí sigue para todos los dias el Soneto que está al fin.

DIA SEGUNDO.

Colóquese en el altar un azafate de flores naturales que signifiquen

SU OBEDIENCIA Y HUMILDAD.

Esas tan hermosas flores
Frutos son de ollada tierra,
Que aunque despreciada, encierra
Riqueza, virtud, primores:
De nuestra alma los amores,
Señora, á tí las aplican,
Pues tu humildad significan:
Recibelas bondadosa,
Dulce Madre dolorosa,
Porque á tu honor se dedican.

CONSIDERACION.

Obediente Maria: tú vas al templo á llenar la ley cumpliendo los preceptos del Señor: le presentas la hostia viva, pura, santa, é inmaculada: el tesoro inestimable de los cielos, y el holocausto matutino en quien tiene sus complacencias. Simeon, viejo venerable, lo ofrece con respetuosa alegría, conociendo al Redentor: glorifica á su Eterno Padre con cánticos sublimes, y ya quiere morir en paz, porque sus ojos vieron la gloria de Israel y salud de todos los pueblos. Vuélvese á tí compungido y profético, diciendo: ¡ó Madre de Dios! ¿ves al hermoso inocente niño que sostienen estos mis débiles y dichosos brazos? pues sabe, Virgen Madre, que sale á luz del mundo para que todos lo gozen, si todos lo quieren; pero advierte: ¡qué dolor! vendrá tiempo en que será la piedra del escándalo, lo detestará su pueblo escogido, y con pertinacia pedirá su muerte. Entonces á tu amante corazón lo atravesará el cuchillo mas cruel.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Humildisima Reina: tú eres la sola Virgen Madre, la toda limpia, antes, en el parto, y despues del parto; mas el fruto de tu vientre fué la santidad por esencia: pues ¿cómo ambos

os presentais con señas de culpados? Gran Maria, con qué prudencia guardabas en tu pecho los secretos del Señor; y cuan humilde recibias como nuevas las amargas predicciones del Profeta santo. Nada se te ocultó, ya habias visto levantar la mano que hirió el rostro de Jesus con la mas afrentosa bofetada: los azotes que descarnarian sus delicadissimas espaldas: las espinas penetrantes de la corona: los gruesos clavos: la cruz en que habia de espirar, y la lanza que romperia su costado. Por estos recuerdos dolorosos que anticipó tu ciencia, y que tanto afligieron tu alma, te suplico, que pues la virtud de la humildad fué el cimiento de tu elevacion, castigue yo mi soberbia, procurando imitarte en lo posible, y cumpla con el consejo de Jesus, pues dijo: que aprendiesemos de su Magestad á ser mansos y humildes de corazón. Amén.

El Soneto.

DIA TERCERO.

*Hágase alguna oferta á Maria santisima. v. g.
una moneda.*

SU LARGUEZA, SU BONDAD.

Como á Reina liberal,
Poderosa gran Maria,
Un tributo en este dia
Te dona mi afecto leal:

Es un signo material
Que la vanidad no vicia,
Recíbelo, pues, propicia,
Si en pequeño manifiesta
Que ya nuestra alma detesta
A la insaciable avaricia.

CONSIDERACION.

María Señora: cuantas riquezas te donaron los reyes Magos, las distribuiste santamente, quedándote en Jerusalén la mas desconocida y pobre para el mundo; pero dueña de un tesoro inapreciable, de tu Jesús hermoso, cuya felicidad y grandeza admiraban los propios cielos. Entonces fué cuando el rey Herodes, tan zeloso como sangriento, procuraba por tu divino infante, y Dios te ordena que huyas para Egipto: partes á media noche, venerando sus disposiciones, pues estaba en su querer trasportaros milagrosamente; mas no quiso trastornar el orden natural, y sí queria que tan luego practicases virtudes grandes para nuestra enseñanza. Caminas, pues, llegas á la ciudad de Gaza, y atraviesas por sesenta leguas, arenosos desiertos, con trabajos indecibles y aun sin el necesario sustento. Hombres, que amais la vanidad y el fausto: ved á la familia mas santa, pobre, sin abrigo, y desconsolada: y sabed para vuestra confusion, que las aves tienen nidos; y cuevas las vulpe-

jas donde recogerse: mas el Hijo de Dios aun no tuvo sobre qué reclinar su cabeza.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Madre amorosa: las criaturas te castigan como si fueses delincuente hija de Adán: huyes por los despoblados esperando de las fieras la piedad que te niegan los hombres: aun el hielo y los vientos atormentan á tu amado y tierno niño; tiembla de frio y llora como verdadero hombre: humano socorro no lo tienes; con el fuego de tu amoroso y casto pecho lo refrigeras; ¡qué dolor! ¡O amor inmenso del Hijo de María, qué officioso eres y qué ejemplar! Alegraos en Dios, pobres y desamparados, y nadie se queje de su Providencia. Mirad al Criador mismo afligido por aquellos á quienes dió el ser: el hombre, el hombre ingrato asecha su vida, y lo persigue de muerte. Así caminan angustiados el Hijo mas inocente, el Esposo mas fiel, y la Madre mas pura y delicada. Por tan penoso viage te pedimos, Señora, que despreciando lo terreno, y siendo tu pobreza el modelo mas digno, nunca se apodere de nuestro corazon el vicio de la avaricia, y solo seamos solícitos por las riquezas celestiales. Amén.

El Soneto.

DIA CUARTO.

Ofrezcase en un cristal una azucena.

Y LO CASTA EL ALMA ADORA.

Esa azucena, que hermosa
En limpio cristal campea,
Da de tu pureza idea
Cándida, recta, olorosa.
¡O dulce Maria graciosa
Sin la culpa concebida!
Hoy mi devocion convida
Y te obsequia reverente;
Si eres del Omnipotente
La sola, santa y queridad.

CONSIDERACION.

Prudentisima Maria: por el gran concurso que en Jerusalén celebraba la Pascua, pedía la decencia que los hombres se separasen de las mugeres: y tú debias consolidar una costumbre ú orden tan honesta, porque eras purisima y la digna Madre del amor hermoso. Por esta razon tú consideraste el que Jesus acompañaba á tu fidelisimo Esposo José; pero sobre todo, pudo ocultarse de tí el santo Niño, porque él mismo lo dispuso así con sabia y particular providencia: pues siendo tú el indefectible amante Girasol que miraba cara

á cara al sol de justicia Jesus, en tu amor no cabia descuido ni desentendimiento. Pero cuán intenso fué tu dolor, cuando en el lugar que debias unirte con tu amado Hijo, no lo hallaste, y preguntabas á José por la Luz de tus ojos, por el Encanto dulcísimo de tu corazon. Los ángeles que te acompañaban callaron, no podian consolarte, y aun se te negó saber donde podrias recobrarle. Tu prudencia y humildad te martirizaron sobre toda ponderacion; y fué tu dolor tan agudo y sin medida, porque atribuiste la pérdida de tu amoroso Niño á tu demérito y negligencia.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Amable Maria: por tres dias buscaste á tu querido Jesus en los caminos y en el poblado, preguntando á todos, llena de amargura, como allá la esposa en los cantáres: Hijas de Jerusalén, ¿habeis visto á mi amado? no le encuentro: ¡ay de mí! dadme flores, porque su fragancia refrigere las angustias de mi corazon. ¡Ya desfallezco! ¡yo muero de amor! ¡Se ha ausentado de mis ojos! ¡no merezco yo su amable compañía! ¿Qué haré? ¡oh! si le viereis, decidle: que es mi dulce amor: que ¿por qué lo ha hecho así con esta su humilde esclava, con esta su afligida Madre? que al fin lo soy y tengo derecho para buscar á la vida de mi alma. Si no lo conoceis, sabed sus señas: es su rostro blanco, así como el lirio que se señorea

en los valles, y rubicundo como el apacible colorido de la rosa: son sus ojos como los de las inocentes palomas, y por sus labios se derraman las dulzuras: es hermosísimo: es escogido entre millares. Así te lamentabas, Señora: y por este dolor te pido, que el enemigo doméstico de mi carne, ya no triunfe de mí, porque no agravie á tu Hijo santo, ni á tu pureza: que huya de comunicaciones opuestas á la honestidad, porque no pierda á Dios: y que no le desagraden mis obras, palabras y pensamientos. Amén.

El Soneto.

DIA QUINTO.

Hoy se ofrece en una tohalla una corona de espinas que signifique

SU PACIENCIA VENCEDORA.

Alma mia: por qué definas
 A tu Reina dolorosa,
 Ofrécele lastimosa
 Esa corona de espinas:
 Mas si pintar determinas
 Cuánto fué su sufrimiento,
 No cabe en entendimiento:
 Jamás María se inmutó,
 Antes al Señor pidió
 Por quien causó su tormento.

CONSIDERACION.

María, refugio nuestro: hubo tiempo en el que irritado Dios sofocó con un diluvio de aguas, el que de culpas inundaba toda la tierra: pereció todo viviente, y por una familia preservada renace otra vez el mundo: miró piadoso la poscrita prole de Adán, y aunque era el Leon de Judá y Dios de las venganzas, tenía presentes sus promesas, le podían los clamores de los justos, y se complació, porque no era ya tan distante el tiempo en que su Unigénito, manso corderito, quitaría los pecados de los hombres, y destruiría, muriendo, el imperio de la muerte. Nació Jesus, lo goza el mundo treinta y tres años: y llegada su hora, esto es, la de entregarse á los tormentos, se despide de tí para sufrirlos, quiere tu bendicion, y que con la voluntad del Padre Eterno y la suya, te unas, para que se verifique la humana redencion. ¡O Madre! ¿que nosotros los redimidos á tanto costo y con tanto amor, seamos tan desagradecidos á un Padre Dios tan bueno, á un Jesus crucificado tan paciente, y á tí, Virgen la mas dolorosa? Para ponderar esta dignacion y tan acrisolado ardiente amor, no hay palabras: ¿y se hallarán las que puedan espresar nuestra criminal ingratitud?

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Admirable Maria: al Unigénito del Padre, impasible y divino, tú lo vestiste de carne mortal, y como su verdadera Madre (mas que todas las mugeres lo son de sus hijos) lo ofreces para que espie los delitos de un mundo: grande oblacion que al Eterno se reservó el valuarla, pues eras tú la sola pura criatura, que conocia en alto grado la inocencia de Jesus, la gravedad de la culpa, y que podias, con el mas agudo dolor, comparar extremos tan opuestos y distantes. ¡O miseria de los hombres, decias, causa de una pasion tan cruel! Agracedla, mortales, lloradla, y aprovechaos de su infinito precio. Sí, dolorosa Madre; disfrutemos tanto mérito, dadnos compuncion, lágrimas, y un íntimo sentimiento por los dolores de Jesus; y te suplicamos por los que padeció tu alma, cuando tu Hijo inocentísimo se despidió de tí para ir á padecer y dar su vida por nosotros, que aprendamos de tu conformidad y de tu amor para con aquellos que se prevenian á azotarlo, mofarlo y crucificarlo, á perdonar á quien nos ofendiere; y no sea nuestro corazon como el de las fieras, siempre pronto á la ira y á la venganza; sino que imitando tu mansedumbre, nos esperientemente el prójimo pacientes y sufridos. Amén.

El Soneto.

DIA SEXTO.

Un vaso de agua que signifique

SU TEMPLANZA SINGULAR.

Tu gustar no fué esquisito,
Ni deleitosas bebidas
Fueron de tí apetecidas:
Agena eras de delito.
Tu abstinencia solícito
Que esa oferta represente,
Porque frugal y prudente
Fué tan sábia tu templanza,
Que el alma alimento afianza,
Y al cuerpo lo conveniente.

CONSIDERACION.

¡O Reina de los mártires, adolorida Madre mia! tú no viste azotar materialmente al inculpable Jesus, pero sí lo mirabas de un modo milagroso, á la manera que sentias en tu cuerpo todos sus tormentos y dolores, como si en realidad fueses herida y crucificada; pues en tí, porque eras singularisima en todo, obró el Señor imponderables maravillas. Para azotar, pues, al inocente Hijo tuyo, previno la infernal malicia de los judios seis sayo-

nes robustos, impios, sanguinarios, y de unas costumbres depravadas, los que obrando como de ocuerdo con todo el abismo, quitante la vestidura blanca que por escarnio mandó ponerle Herodes, y significaba en realidad su inocencia; le arrancan la túnica que le labraron tus virginales manos cuando pequeño, y crecía con su Magestad: y expusieron desnudo ante un rabioso concurso al purísimo, al hermosísimo Jesus. Lo atan fuertemente á una columna, y variando de crueles instrumentos, y remudándose los seis verdugos, descargaron innumerables azotes en todo su cuerpo delicadísimo, pero en particular sobre sus espaldas sacrosantas, con tanta sevicia y diabólica furia, que los huesos se descubrian por varias partes. ¡O que afrenta, qué crueldad y qué dolor!

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Affigida Señora: yo no debía proferir la fiereza con que azotaron á tu amado Jesus, sin que aprensado mi corazon no fluyera mi alma por los ojos con el mas doloroso llanto: y él entonces seria el mas adecuado estilo con que podria explicar mi sentimiento por este tu dolor incomparable. Porque ver atadas las liberales manos del Todopoderoso: que lo azotan hasta en su rostro adorable: mirar por los suelos retazos de su carne sagrada: verlo

que cae desmayado en un lago de sangre: y que.... Pero Virgen santa, Muger fuerte, dolorosísima Madre: no ofenda yo este paso lastimoso y sangriento queriendo pintar y presentar á los hombres con tan culpable serenidad y tan toscamente. Sangre del Cordero Jesus, derramada por mí con tanto amor, lava á mi alma, sánala como unguento saludable: bastará una sola gota para hacerme feliz, y aun para que lo fuese todo el mundo. Impétrala, Maria, para aquellos que se duelen contigo, apreciando tormento tan afrentoso; y pues á padecer tan cruel, añadió mi amable Jesus la falta de alimento, y la sobra de sed, sustentándose con dolores y hieles amargas: yo te ruego que castigues mi gula, sea mi manjar el Pan de los Angeles, y apague mi sed en las perennes fuentes del Salvador. Amén.

El Soneto.

DIA SEPTIMO.

*Ofrézcase azeite en una lámpara,
que signifique*

SU AMOR PURO Y EJEMPLAR.

Con qué bella propiedad
El óleo y luz simbolizan
Los amores que te hechizan,
Y tu eximia caridad.

En Dios viviste, es verdad,
Y en tu alma el Señor vivía;
Pero tu amor descendía
Al hombre con proporción,
Pues siempre tu corazón
En divino fuego ardía.

CONSIDERACION.

Dolorosa Maria, Jesus está muerto, consumado nuestro rescate, y el Padre Dios copiosamente satisfecho. Judios ingratos: ya están cumplidos los deseos de vuestra ferocidad y perfidia. ¡Fariseos hipócritas, impíos Escritas: ya habeis saciado vuestra infernal envidia! ¡El Ungido del Señor pendiente de un infame patíbulo, ya no tiene movimiento, está sin alma! ¡El trastorno de la naturaleza confirma que padece su Autor! ¡una obscuridad espantosa circunda toda la tierra! ¡ya no son insensibles los peñascos! el velo misterioso del templo se rasgó en dos partes; y muchos sepulcros se abrieron, como ofreciéndose para depositar su cuerpo sacrosanto. Con tantos prodigios, aun permanecian ciegas la incredulidad y la obstinacion: un soldado, (Señora, tú lo viste y Juan dió testimonio de esta verdad) un soldado empleó con la sevicia mas cruel su dura lanza en el Costado de Jesus difunto. Angeles del cielo: ponderad si podeis el sumo dolor de Maria; pues para solo su aman-

te corazón lo reservó el Señor: y lo injuriosa que fué á Jesucristo esta penetrante herida.
Siete Ave Maria.

ORACION.

Angustiada Señora: luego que desclavan á tu difunto Hijo, lo recibes amorosa y desconoces aquel perfectísimo cuerpo que formó el Espíritu Santo. No eran ya sus ojos brillantes: quebrados estaban y amortecidos: cárdenos y silenciosos sus ribicundos lábios: sus manos y pies con taladros crueles: su costado, con una ancha y profunda herida abierto atrocemente: fuera de su lugar los huesos, y sin que tuviese parte alguna donde no mirases un azote, ó una contusion, ó una lastimosa herida. ¡Muerte incesorable! tú no tenias jurisdiccion sobre Jesus y Maria; pero ambos fueron victimas del amor. ¡O martirizadas inocencias, cuanto os debemos los pecadores! Felices de nosotros si nos aprovechamos de una pasión tan copiosa, y no desmerecemos tanta predileccion. Te suplicamos, atribulada Maria, por el dolor que sufriste cuando estrechabas en tus brazos á Jesus muerto, que no nos debore la envidia, con muerte de nuestras almas; sino que alegres por el bien del prójimo, aun procuremos su temporal y eterna felicidad. Amén.

El Soneto.

DIA OCTAVO.

Pongase visible un panal donde las anteriores insignias, que signifique

SU ESPIRITUAL DILIGENCIA.

Mi alma, Señora, te ofrece
 La dulce obra de la aveja,
 Que diligente, bosqueja
 La virtud que te engrandece.
 Tu continuo obrar espresé
 La república volante,
 Tan benéfica y constante:
 Pues con vida prodigiosa
 Fuiste santa y laboriosa
 Desde tu primer instante.

CONSIDERACION.

Tristisima Maria: desde esa piedra en que estás sentada, y simboliza tu constancia en el padecer y la dureza de mi corazón, tú convidas á los que viven en amargura, para que la contrapesen con tus penas, y confiesen que no hay dolor que iguale á tu dolor. Con razon te quejas de que no hay quien te consuele: oímos tus tiernos sollozos; tus modestos gemidos: miramos los dos raudales de lágrimas que corren por tus pálidas mejillas, y que estás sola y totalmente desamparada; y nada

nos puede: es muy cruel nuestra ingratitud, somos insensibles. Por lo menos, Señora, peccó hace que tenias el doloroso consuelo de abrigar en tu seno al cárdeno deshojado lirio de tu Jesus: con tus lágrimas humedecias su cuajada sangre, la limpiabas reverente, y osculabas afectuosa las heridas de aquel destrozado cadaver; pero ahora ese lóbrego sepulcro te lo ha usurpado, y santamente avarientó con tal tesoro, desea tambien poseer el de tu dolorido corazón: y así fué, Señora, tú vuelves casi sin alma ácia Jerusalén, y te recoges á llorar tu tristisima soledad.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Desconsolada Señora, llegaste á Jerusalén: tus pasos trémulos, tu palidez y tu silencioso llanto, te daban á conocer por Maria, la triste Madre del que llamaban infame crucificado: y como estabas tan lastimosa, era tanta tu modestia, tu presencia tan atractiva, y eras sobre todo amabilisima, nadie podía contener sus lágrimas al mirarte tan llena de amarguras. Entrás á la casa del Cenáculo, y luego se inundó de llanto, de gemidos, de dolor: entonces vuelves los ojos á tu triste compañía, diciendo..... Juan, discípulo el mas amado de Jesus, ¿dónde está tu divino Maestro? Aman-te Magdalena, ¿quién te separó de tu querido? Mujeres piadosas y parientas mías, ¿qué

desamparo es el nuestro? Ya murió mi Hijo, pero con qué crueldad! burlado, sediento, coronado de espinas, azotado con la mayor dureza, y clavado en una cruz enmedio de dos ladrones; nadie lo asistia, se le negó todo alivio, ni yo, triste de mí, pude socorrerlo. ¡O hijo mio dulcísimo! ¡ya estás enterrado, y ni aun de lejos puedo ver el lugar de tu sepultura! desamparada Maria: por esta tu soledad tan acerba, te pedimos, no seamos perezosos, y que este vicio no nos prive de acompañarte; pues si nó apreciamos tus tormentos y los de Jesus, sobre la desgracia de ser pecadores, se añadirá la infelicidad de ser ingratos: y la consecuencia de tanto mal, es terrible: no sea así, por tus dolores y soledad.

El Soneto.

DIA NOVENO.

Será la insignia una daga.

Y SU PASION E INOCENCIA DEBE EL MUNDO CELEBRAR.

Esa daga tan sangrienta
Hoy compungido te ofrezco,
Que aunque verte no merezco
Tu grande piedad me alienta.
Aguda y muy cruel presenta
Lo acerbo de tu dolor:

Que se acabe le desamor
Y en mi pecho esté clavada:
Justo es muera con espada
Quien emplea en tí su rigor.

CONSIDERACION.

Atormentada Maria: aunque siempre fuiste dolorosa. Jerusalén en sus palacios, calles y montes, te ofrecia motivos de pena inescusable: aquellos lugares santos donde Jesus padeció algun tormento particular, tú los visitabas contemplativa, reverente y fervorosa, regandolos con tus preciosas lágrimas; y esto fué propiamente cimentar el ejercicio del *Via-Crucis*, que así es de santo y recomendable. En la calle de la amargura, mirabas al Cordero Jesus cargando la leña para ser el holocausto mas sangriento: en el balcon de la casa de Pilatos, no era hombre el que este juez inicuo mostró al pueblo, sino el oprobio de todos, el gusano mas despreciable: y en el monte Calvario lo admirabas, sí, pero fijo y levantado en una cruz, así como la serpiente en el desierto, para salud universal. Pero á estas y otras memorias amargas que afligian tu corazon, sobresalia el sentimiento, de que nosotros, los que nos llamamos fieles cristianos, y decimos ser tus devotos, olvidariamos tantas finezas de Jesus: finezas prodigiosas: finezas no merecidas: desahogos de su amor y de un precio inestimable. ¡O ingratitud la